

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CLAUSURA

DE JORNADA V CENTENARIO

SANTIAGO, 18 de Octubre de 1990.

Majestades; Señores Delegados:

Perdónenme que al iniciar estas palabras exprese la emoción y alegría que me embarga por el hecho de que este acto se realice en este lugar. Este lugar está vinculado durante un siglo a la Historia de Chile. Aquí juraron los Mandatarios elegidos por el pueblo, respetando la Constitución y las leyes; aquí rindieron, año a año, su cuenta al país de la marcha de la Nación; aquí el Congreso Nacional en pleno, expresión de la soberanía nacional, adoptó los acuerdos fundamentales que requerían su aprobación, para todas las reformas al sistema constitucional chileno.

Es motivo, por consiguiente, de honda satisfacción para quien, como yo, presidió el Congreso Pleno como Presidente del Senado en varias oportunidades -y siente que el valor de las tradiciones es muy importante para el fortalecimiento del sentido nacional- que este acto se verifique en este recinto.

Ha sido para Chile un gran honor ser el lugar de reunión en que personeros calificados de tantas Naciones se han congregado, en lo más austral del continente, para reflexionar y avanzar en los proyectos diseñados para la Conmemoración del V Centenario del Encuentro entre dos Mundos.

Mayor honor aún es, para todos nosotros, la presencia de sus Majestades los Reyes de España, quienes han contribuido a sustituir la retórica integracionista por un efectivo impulso a

nuevas formas de cooperación entre nuestros pueblos.

Mi país se siente orgulloso de incorporarse en plenitud a esta tarea llena de significado, pues es en las raíces de nuestro pasado donde podemos y debemos buscar respuestas sólidas a los desafíos del futuro.

Al finalizar el siglo XX el mundo aparece muy distinto al de las postrimerías del siglo XV. Sin embargo, es en ese siglo donde encontramos el origen del gran fenómeno de nuestro tiempo, que es la constitución de una Historia Mundial.

El viaje de Cristóbal Colón cambió para siempre el destino de los habitantes de América y cambió, también para siempre, la visión del mundo y del espacio humano del hombre europeo.

Más allá de los mares, no estaba aquel fantasmal paraje de la nada. Más allá de los mares estaba también el hombre.

El surco que recorrieron aquellas tres carabelas mostraron que la historia no era sólo europea y asiática, sino también americana. Mostraron, en síntesis, que la historia era universal; que la ecumene de los antiguos, aquel mundo habitado y habitable por el hombre, era la tierra entera.

Ese sigue siendo nuestro gran desafío: que el destino planetario que hoy compartimos, que esta tierra que nos ha sido dada, sea un mundo habitable para el hombre, con todo su valor, con toda su dignidad.

El V Centenario es una conmemoración universal. Testimonio de ello es la presencia entre nosotros de países que trascienden las fronteras de la comunidad iberoamericana de Naciones. Pero es también una fecha que nos invita a reflexionar sobre nuestra historia.

Sabemos que esta tarea es compleja y no exenta de conflictos. Pero no son las antiguas polémicas las que queremos perpetuar. Las interpretaciones oficiales de la historia, gracias a Dios, se han derrumbado en el mundo entero. Necesitamos, por el contrario, hacernos cargo maduramente de una historia que no es rosada ni negra, sino humana. Dramáticamente humana. Grandiosamente humana.

Y esa madurez significa comprender tanto la riqueza de nuestra diversidad como el valor de nuestra unidad. Por ello, es

éste también el momento más propicio para avanzar decididamente en el reconocimiento y valorización de las comunidades indígenas como parte integrante de nuestros estados nacionales, bajo el precepto del respeto a sus legítimos derechos.

1492 fue un hito para España, para América y para el mundo entero. Por ello 1992, es el hito para consolidar la comunidad iberoamericana de Naciones y su participación en el concierto internacional. La modernidad de hoy nos exige integración, creatividad e imaginación para lograr el desarrollo que tanto ansiamos para nuestros pueblos. Para ello no aspiramos a un orden internacional que nos otorgue privilegios o nos vea como un objeto de conmiseración. Simplemente anhelamos igualdad de condiciones.

Queremos y debemos participar en la construcción de un mundo habitable para el hombre. Somos una comunidad unida por su cultura y esa cultura que habla en castellano o portugués, en quechua, en mapuche o nahuatl, habla el idioma del espíritu y su palabra anhela la paz, lucha por la justicia y ama la libertad.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 18 de Octubre de 1990.

MLS/EMS.